

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO  
C.I.D.  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

DE LA CRISIS A LA REESTRUCTURACION

Jorge Armando Rodríguez

BOGOTÁ, 1990

## LA INDUSTRIA

### DE LA CRISIS A LA REESTRUCTURACION

Afectada por serios problemas estructurales, y rodeada por circunstancias macroeconómicas adversas, la industria nacional se debatió los últimos diez años en una crisis de enormes proporciones. Las medidas de reestructuración prescritas por el Banco Mundial poco contribuirán a salir de la encrucijada.

---

Jorge Armando Rodríguez

La década de los años ochenta trajo consigo la prolongación y, sobre todo, su primer lustro, el agravamiento de la crisis industrial desatada a mediados de los años setenta. Algunos rasgos que la conformaban experimentaron, sin embargo, significativas transformaciones. Así, por ejemplo, aunque la mayor parte del período el proceso de acumulación fabril acusó una fatiga tanto o más intensa que la que traía (precisamente en los recesivos años 1981-1983), cobró un inusitado y en cierto modo paradójico vigor. A los cambios en este ámbito se sumaron los operados en el comportamiento financiero de las empresas, cada vez más proclive a las actividades especulativas, y en las estructuras de mercado, crecientemente dominadas por formas oligopólicas. Las circunstancias macroeconómicas en las que se había fraguado el colapso de la manufactura dejaron, por su parte, de tener vigencia tras el vuelco dado por el sector externo en 1980 - del superávit al déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. La recesión inaugurada por ese evento erosionó en forma poco menos que devastadora la demanda por bienes industriales de origen nacional, sin que la bonanza cafetera de 1986 pudiera restaurarla en su integridad.

El presente artículo se propone analizar, desde una

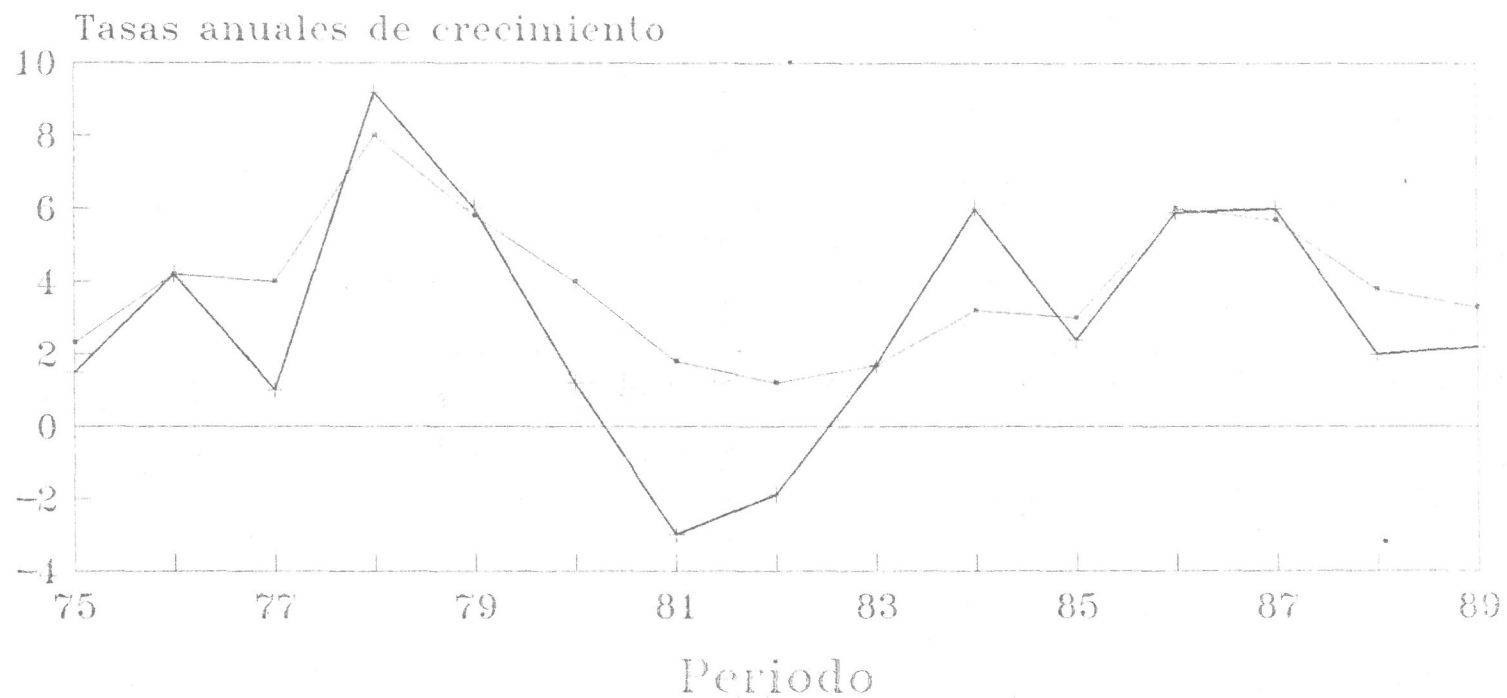
perspectiva de largo plazo, la evolución de la actividad industrial en el decenio que recién acaba de culminar. El escrito comienza tratando un cuadro del desempeño sectorial. Continúa con un recorrido por los campos de la acumulación y financiación de capital, deteniéndose de vez en cuando para echar un vistazo al panorama ofrecido por la productividad del trabajo y el cambio técnico. Prosigue su curso por los confines de las estructuras de mercado, desde donde se vislumbra la consolidación de conglomerados en distintas ramas de la producción.

No sólo por estos senderos se encuentran algunas de las principales causas del singular itinerario seguido por la manufactura. Al incursionar por los dominios de la cultura industrial se encuentra que no por más difusa resulta menos importante la influencia ejercida por el incipiente desarrollo de la mentalidad empresarial en el país. El escrito se cierra con una discusión en líneas gruesas de la propuesta de reestructuración del Banco Mundial.

#### EVOLUCION Y ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION

La magnitud de la crisis que agobió a la industria manufacturera durante la década de los ochenta se refleja, ante todo, en la ostensible pérdida de dinamismo de la producción. Bien sea que se compare con su crecimiento histórico, del orden de 6.5 %, o con el de la producción nacional entre 1980 y 1989 (3.3%), el ritmo de expansión de la producción fabril, cercano a 2.3%, resulta a todas luces insatisfactorio. Como puede apreciar el lector en el gráfico 1, la primera parte del decenio corresponde a la fase más aguda de la contracción, al punto que en los años 1981-1982 el volumen de producción decreció inclusive en términos absolutos. Mientras tanto, a partir de 1984, y hasta 1987,

# CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO GLOBAL E INDUSTRIAL 1975 - 1989



—•— PIB global    — PIB industrial

Fuente: Dane



afloraron síntomas de reanimación significativos -si se tiene en cuenta que por ese entonces en el resto de América Latina el sector se hallaba sumido en un difícil trance, pero precarios con respecto, por ejemplo, al crecimiento más o menos sostenido de la segunda posguerra. Hacia el final de la década retornan los bajos índices de crecimiento y con ellos las evidencias de que los problemas de fondo no habían sido superados.

El estancamiento que a estas alturas puede considerarse de larga duración es en realidad una prolongación de la tendencia que tomó cuerpo en la segunda mitad de los años setenta, justo cuando se produjo la bonanza cafetera más grande la historia del país.

Desde esa época, la industria ha exhibido por lo regular un menor vigor que el conjunto de la economía. Naturalmente, tal debilitamiento relativo terminó por menoscabar la participación del sector dentro de la producción nacional: mientras que en 1965 y 1979 dicha participación bordeó el 22%, entre 1980 y 1989 cayó a 21% en promedio (cuadro 1). La importancia de la industria en Colombia continúa siendo así inferior a la que tiene en Latinoamérica y en los llamados países recientemente industrializados (38% del PIB, aproximadamente, en 1985).

La diversificación de la estructura industrial virtualmente se extinguió en el período bajo estudio. Tras el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones a mediados de los años setenta, la composición del producto manufacturero ha mostrado, en efecto, una gran estabilidad. Baste señalar que entre 1974 y 1989 los bienes de consumo no duradero representaron, con leves fluctuaciones la mitad del valor

agregado<sup>1</sup>/. Al contrario de lo que venía sucediendo con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, este tipo de bienes dejó de perder participación, al tiempo que los bienes de consumo duradero y los intermedios dejaron de ganarla. Los bienes de capital tampoco registraron, por su parte, ningún avance ni retroceso apreciables, siendo su participación cercana a 8% (cuadro 2).

#### DEMANDA EXTERNA E INTERNA

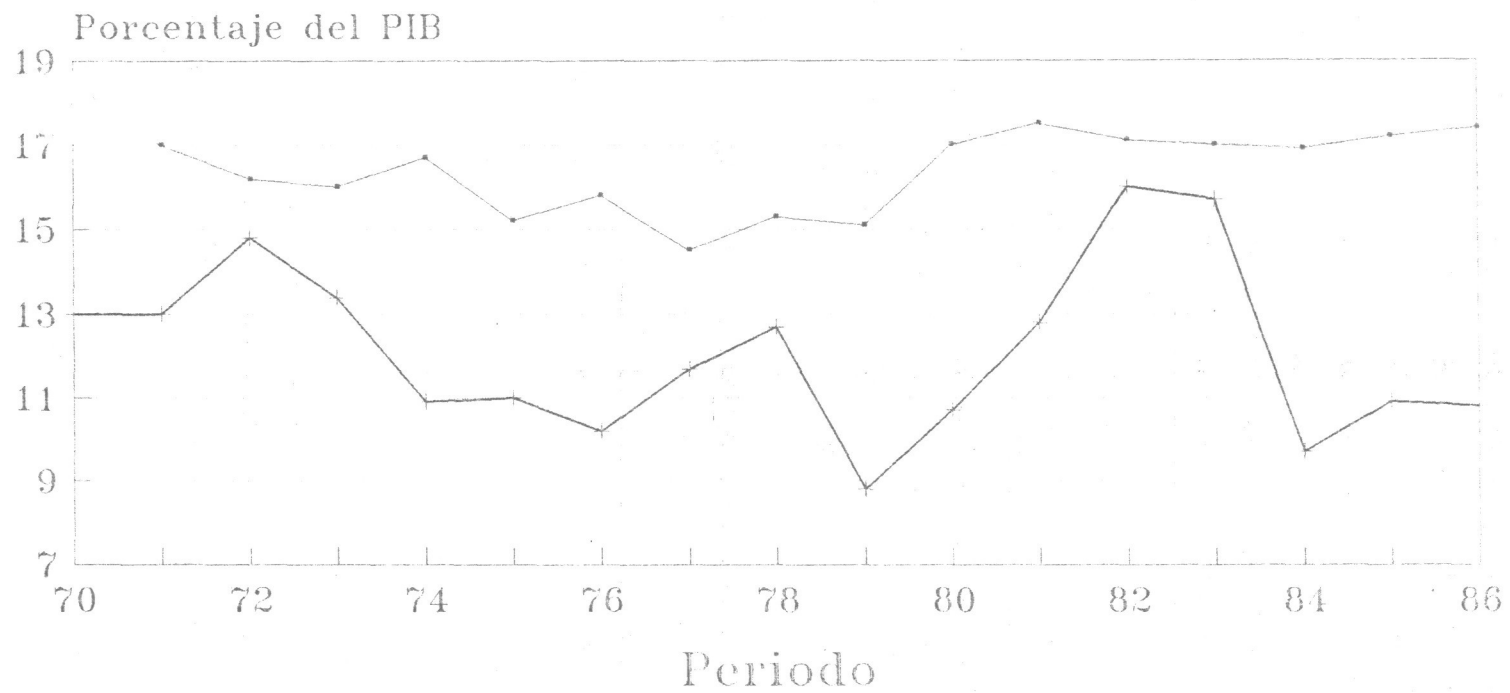
Allí donde se define en última instancia la primacía económica de las naciones -el mercado mundial-, la industria nacional siguió cediendo en los años ochenta parte considerable del ya de por sí reducido terreno que a duras penas había conquistado en ese período de auge exportador que fueron los años 1967-1974. Excluido el café elaborado y los productos de la refinación del petróleo, únicamente en 1988 las exportaciones manufactureras valuadas a precios de 1975 lograron rebasar el valor que habían alcanzado en 1980, siendo en los demás años de la década inferiores en montos apreciables.

Guardando una relación más o menos estrecha con el ciclo industrial, en el primer lustro la involución exportadora adquirió ribetes dramáticos. Las ventas externas decrecieron, en efecto, a una tasa anual cercana a 9% por término medio. La competitividad internacional de los productos manufacturados colombianos declinó a raíz no sólo de la desmejora de los precios relativos originada en la sobrevaluación real del peso -legado del manejo cambiario

---

<sup>1</sup>/ A juzgar por los patrones internacionales, esta participación es excesiva. En 1985 era de 34% en América Latina, 32% en los países recientemente industrializados y 23% en los países desarrollados.

# TASAS DE INVERSION GLOBAL E INDUSTRIAL 1970 - 1986



—•— Global    — Industrial

Fuente: Dane

dado a la bonanza cafetera de los años setenta- sino también de la baja sufrida por la productividad del trabajo de manera casi ininterrumpida desde 1974<sup>2</sup>/. Ya, entre 1985 y 1988 las exportaciones crecieron, por el contrario, a un ritmo que rondó el 14%. Este repunte no obedeció tanto a la mayor eficiencia en el uso de los recursos como a la devaluación real de la tasa de cambio que se produjo luego de la implantación del programa de ajuste.

---

*La magnitud de la crisis que agobió a la industria manufacturera durante la década de los ochenta se refleja, ante todo, en la ostensible pérdida de dinamismo de la producción.*

---

Las exportaciones de productos manufacturados fueron una fuente de demanda en extremo modesta a lo largo del decenio. Su contribución al crecimiento del sector industrial no excedió 10% en ninguno de los años considerados, o sólo lo hizo en contadas ocasiones pero en un reducido número de ramas. Por lo demás, en la medida en que la industria se mostró incapaz de abastecerse a sí misma de divisas, la adquisición de bienes de capital e intermedios de origen extranjero necesarios para su reproducción estuvo sujeta, una vez más, a las vicisitudes cambiarias que agobian a los países exportadores de productos básicos, cuyos precios internacionales registran drásticas y frecuentes oscilaciones.

Tampoco en el mercado interno hacia donde se orienta

---

<sup>2</sup>/ Véase, sobre este aspecto, Kalmanovitz, S., "La rentabilidad decreciente de la industria en Colombia, Ensayos escogidos de economía colombiana, CID, 1986.

básicamente la actividad de las empresas, encontró la industria una respuesta que favoreciera su desempeño. Si en el pasado el desarrollo industrial colombiano había sido en buena parte obstaculizado por el reducido tamaño y dinamismo de la demanda doméstica, en los ochenta este factor cobró todavía más preponderancia. De acuerdo con un estudio reciente<sup>3/</sup>, el consumo final de bienes industriales, uno de los componentes de la demanda dirigida hacia el sector, pasó de representar 50% del consumo final total de los hogares en 1970 a sólo 46,5% en 1986. La mayor parte de esta pérdida de participación se produjo entre 1980 y 1986, cuando el consumo de bienes manufacturados creció apenas a una tasa de 1.4% promedio anual. Con el afianzamiento de las relaciones de mercado, lejos ya de ese archipiélago de islas que -según la conocida expresión de Nieto Arteta- era la economía colombiana del siglo XIX, las fuerzas recesivas que predominaron en el decenio encontraron un caldo de cultivo bastante propicio para transmitir la erosión sufrida por la demanda agregada al sector industrial, mucho más sensible a sus fluctuaciones que otros sectores.

#### CONSIDERACIONES SOBRE LA ACUMULACION DE CAPITAL<sup>4/</sup>

Las vicisitudes experimentadas por la industria manufacturera nacional encuentran parte de su explicación en la suerte corrida por la acumulación de capital fabril. Su debilitamiento de largo plazo contribuyó a inhibir el crecimiento sectorial por dos vías principales. La primera

---

<sup>3/</sup> Véase, Ramírez, C., Incorporación de innovaciones tecnológicas a los procesos productivos, Misión de Ciencia y Tecnología, documento N° 19, 1990.

<sup>4/</sup> En esta sección se utiliza libremente un trabajo que sobre el tema realizó el autor de este artículo para la Misión de Ciencia y Tecnología.

tiene que ver con las más bien exiguas adiciones a la capacidad productiva provistas por el flujo de inversión, excepción hecha del breve lapso 1981-1983. La segunda se relaciona con la parsimoniosa incorporación de cambios técnicos al proceso productivo. La acumulación de capital no cumplió a cabalidad con su papel de vaso comunicante a través del cual se introduce el grueso de los cambios tecnológicos. Adicionalmente, la inversión industrial tampoco se constituyó en una fuente de demanda de importancia para atenuar la recesión, ya que una fracción considerable de la misma se filtró hacia el exterior en forma de importaciones.

En materia de acumulación de capital industrial surge, como se verá enseguida, la doble necesidad de alcanzar niveles de inversión más elevados y diversificar su ejecución entre un mayor número de ramas. No de otra manera se podrán alcanzar ritmos de crecimiento económico superiores a los observados durante las dos últimas décadas, ensanchar las posibilidades de inserción de las exportaciones manufactureras en el mercado mundial y acelerar la incorporación de cambios técnicos al proceso productivo.

#### **MAS ALLA DE UNA COYUNTURA**

Como lo sugiere la experiencia internacional, la consolidación de la industria ha estado de ordinario asociada al avance paulatino de la inversión sectorial. No fue este el caso de Colombia en el período 1970-1986. Por el contrario, la acumulación de capital se caracterizó por la ejecución de un bajo volumen relativo de inversión. Así se desprende de la comparación entre la tasa de inversión del conjunto de la

economía y la correspondiente al sector industrial<sup>5/</sup>. Como se aprecia en el gráfico 2, la tasa global excedió siempre a la sectorial, fenómeno observado desde 1958, año a partir del cual es posible efectuar esta comparación.

Nótese que tras los cambios coyunturales del indicador correspondiente a la industria subyace una tendencia descendente de larga duración, interrumpida sólo en los primeros años ochenta. Tal evolución constituye una de las causas estructurales de la crisis industrial. De una parte, ha enmarcado dentro de límites muy estrechos la ampliación de la capacidad productiva y, de otra, ha impedido que los cambios técnicos en la medida en que van de la mano de la acumulación de capital, jueguen el papel protagónico que había desempeñado a lo largo del proceso de la industrialización. En relación con este último aspecto, los resultados de un trabajo reciente<sup>6/</sup> muestran que mientras entre 1930 y 1974 la contribución de los cambios técnicos al crecimiento del valor agregado industrial osciló alrededor de 50%, entre 1974 y 1980 cayó a sólo 9%. Entre tanto, a comienzos de los años ochenta tuvo lugar un proceso de innovación tecnológica de mediana intensidad, propiciado por la gigantesca ola de inversiones aludida, difundiéndose la automatización a muchas partes del aparato productivo. Luego de este interludio, los cambios técnicos entraron de nuevo a un período de letargo.

Aunque no simultáneamente pero sí con algún retraso, la gran

---

<sup>5/</sup> La tasa de inversión expresa aquí la relación (global o sectorial) entre la formación bruta de capital fijo y el Pib, variables ambas valuadas a precios corrientes.

<sup>6/</sup> Echavarría, J., Cambio técnico, inversión y reestructuración industrial en Colombia, mimeo, Fedesarrollo, 1990.

inestabilidad exhibida por la inversión industrial a lo largo del período 1970-1986, muy superior a la que ostentó la formación de capital del conjunto de la economía, debió incidir en la configuración del ciclo de las actividades manufactureras y urbanas. A tal punto llegó la variabilidad que con tasas anuales de crecimiento promedio de 3.7% en el caso del agregado industrial y de 4.% en el caso del agregado global, la desviación típica se situó en 15 y 5 puntos respectivamente. Repitiendo con Keynes, no es que la inversión sea el único factor del que depende el ciclo industrial sino que, en un sistema complejo, se acostumbra a considerar como la causa última el factor más sujeto a fluctuaciones bruscas y apreciables.

---

*El estancamiento que a estas alturas puede considerarse de larga duración es en realidad una prolongación de la tendencia que tomó cuerpo en la segunda mitad de los años setenta, justo cuando se produjo la bonanza cafetera más grande de la historia del país.*

---

Una enorme resistencia a ejecutar proyectos de inversión en sectores distintos a los tradicionales afloró también en el transcurso del período en cuestión. Como se aprecia en el cuadro 3, las adiciones al acervo de capital tendieron a aglutinarse en el sector productor de bienes de consumo: de 29% del total que representaban en el período 1970-1974 pasaron a 32% entre 1981-1986. La inversión ejecutada en los sectores productores de bienes intermedios y de capital vio descender, en cambio, su participación entre uno y otro lapso. El confinamiento de la acumulación en aquellas ramas consolidadas en las primeras fases de la sustitución de importaciones (alimentos, bebidas, vestuario, textiles, etc.) seguramente actuó en un principio como mecanismo de



protección contra la crisis. Dada la incertidumbre que acompaña a los intentos de explorar nuevas actividades, las firmas prefirieron moverse en terrenos conocidos. Al amparo de este fenómeno se echaron, sin embargo, las bases para que se conformara un patrón de acumulación con claros sesgos antidiversificadores.

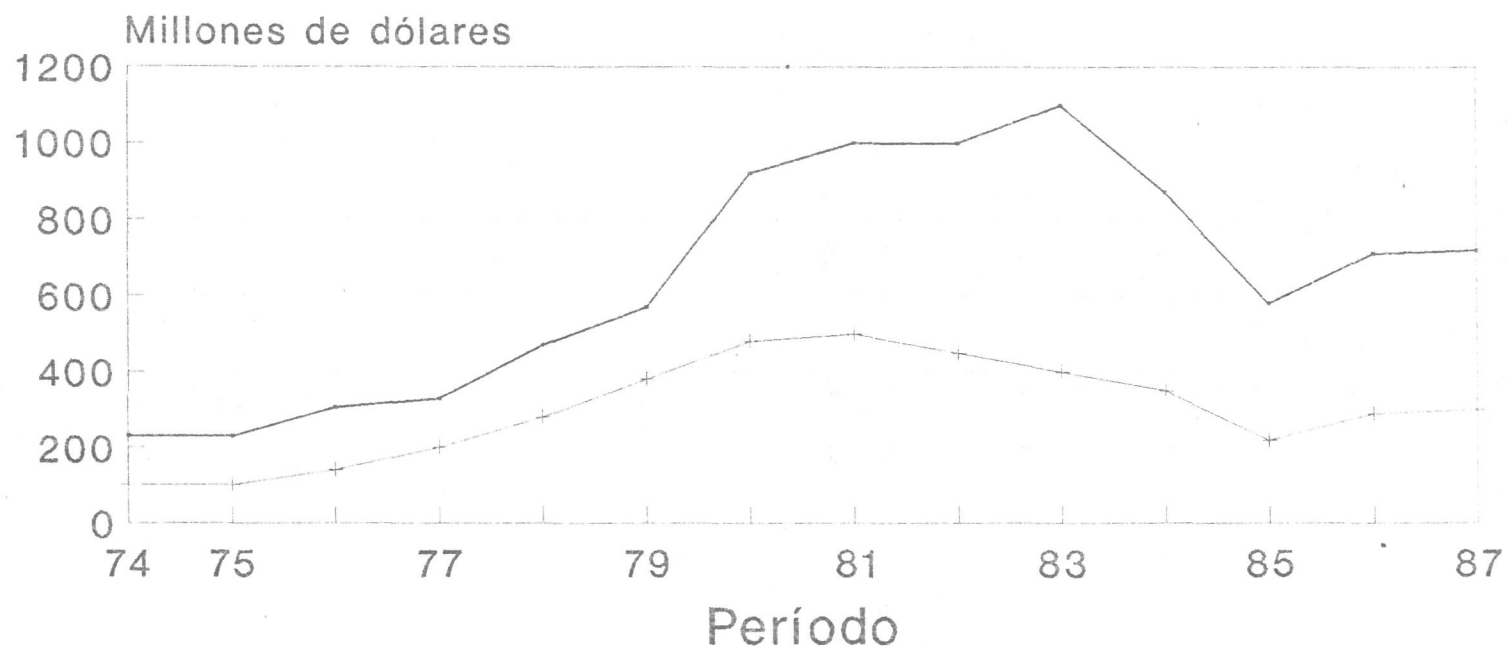
#### EVALUACION DE CORTO PLAZO

Entre 1981 y 1983, al tiempo que la industria acusaba los signos más severos de la recesión, la inversión fabril alcanzó la cima de los últimos veinte años. Para formarse una idea de la magnitud del auge de la acumulación considérese que en ese breve lapso se invirtió cinco veces el promedio de la década de los setenta y que, desde otra óptica, la tasa media de crecimiento anual se situó en 14%, cuadruplicando la arrojada por la inversión global. ¿Cómo se explica este paradójico fenómeno? Puesto que las condiciones generales de la demanda agregada ofrecían un aspecto sombrío, otros factores distintos tuvieron que propiciarlo.

Transitoriamente, hasta cuando duraron las reservas internacionales acopiadas en los años de bonanza, es decir, hasta 1983, y mientras prevaleció la política de liberación comercial instaurada casi un decenio atrás, el sector industrial pudo buscar su acumulación de capital en cuantiosas importaciones. A ello contribuyó también el nivel de la tasa de cambio, revaluado en términos reales en esos momentos. Como se observa en el gráfico 3, las compras externas de bienes de capital para industria experimentaron, en efecto, un alza sustancial. Dada la magnitud del componente importado de las inversiones, el impacto de éstas vía demanda agregada sobre la actividad económica interna debió de ser, a semejanza de lo acontecido con el gasto

# IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITA TOTALES E INDUSTRIALES\*

1974 - 1987



— Total    - - - Industria

\* Excluyendo partes y piezas  
Fuente: Misión de Ciencia y Tecnología

público, virtualmente insignificante.

Por otra parte, es probable que, como resultado de una agudización y transformación de la competencia entre empresas, en aquellas ramas donde se llevaron a cabo los proyectos de inversión la ampliación de la capacidad productiva buscara salvaguardar la posición de mercado, externa o interna, diezmada en los años setenta por la entrada legal e ilegal de productos extranjeros.\*

Puede conjeturarse, por último, que los empresarios pudieran haber percibido la desmejora del clima de los negocios como una situación transitoria, evento ante el cual optaron por recortar los niveles de producción en el corto plazo, previendo una recuperación en un horizonte de mediano plazo que los indujo a materializar los planes de inversión.

CUADRO 1  
INDICADORES DEL DESEMPEÑO INDUSTRIAL  
1967 - 1968

Indicadores	1967/74	1975/79	1970/79	1980/83	1980/86	1980/8/9
<b>I Tasas de crecimiento</b>						
<b>A. Sector Industrial</b>						
PIB Sectorial	7.5		4.5	6.3	-0.5	1.82.3
Exportaciones*	13.0		7.5	10.7	-10.3	-1.01.6
Importaciones	5.6		6.4	6.5	4.4	2.1n.d
Inversión fija	n.d		7.1	**6.1	8.3	0.7n.d
<b>B. Conjunto de la economía</b>						
PIB global	5.9		4.9	5.6	2.2	3.03.3
Exportaciones	5.7		7.9	5.1	-2.8	5.44.9
Importaciones	5.2		6.7	6.7	5.7	1.94.3
Inversión fija	7.7		3.7	5.0	5.6	3.73.6
<b>II Participación porcentual</b>						
PIB IND/PIB GLOBAL	22.0		22.9	22.7	21.5	21.321.3

\* Excluyendo café elaborado y productos de la refinación del petróleo.

\*\* 1971/79

Fuente: Dane y DNP

CUADRO 2

ESTRUCTURA DEL PRODUCTO MANUFACTURERO  
Participación porcentual por subsector

Subsector	1967	1974	1980	19841987
I Bienes de consumo no durables	60.8	52.8	53.4	52.450.9
II Bienes de consumo durable y bienes intermedios	33.7	38.5	37.3	38.240.1
III Bienes de capital	4.3	7.6	8.2	8.27.7
IV Otras industrias	1.2	1.1	1.1	1.21.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0100.0

Fuente: Dane

CUADRO 3

INVERSION BRUTA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA  
COMPOSICION PORCENTUAL SEGUN CLASIFICACION C U O D E  
1970-1986

Subsectores	P r o m e d i o		
	1970/74	1975/80	1981/861970/86
I Bienes de consumo	29.4	35.2	32.232.5
Alimentos y bebidas	18.2	23.7	20.220.8
Otros bienes de consumo	11.2	11.5	12.011.7
II Bienes intermedios	59.8	53.3	57.856.8
Textiles	17.2	12.3	11.013.3
Refinerías de petróleo	11.4	14.4	4.39.9
Hierro y acero	5.6	2.7	13.37.3
Minerales no metálicos	5.0	7.0	9.77.3
Sustancias químicas industriales	7.3	5.0	7.76.6
Otros bienes intermedios	13.3	11.9	11.812.4
III Bienes de capital	10.8	11.5	9.910.7
Productos metálicos (exceptuando maquinaria y equipo)	4.1	4.0	3.13.7
Equipo y material de transporte	2.5	3.7	3.73.4
Otros bienes de capital	4.2	3.8	3.13.7
Total	100.0	100.0	100.0100.0

Fuente: Anuarios de Industria Manufacturera, DANE

El ritmo febril que había adquirido la acumulación de capital industrial en los primeros años ochenta perdió luego fuerza. A partir de 1984, a pesar de la recuperación que cobijó al sector, el volumen de inversión declinó de manera abrupta

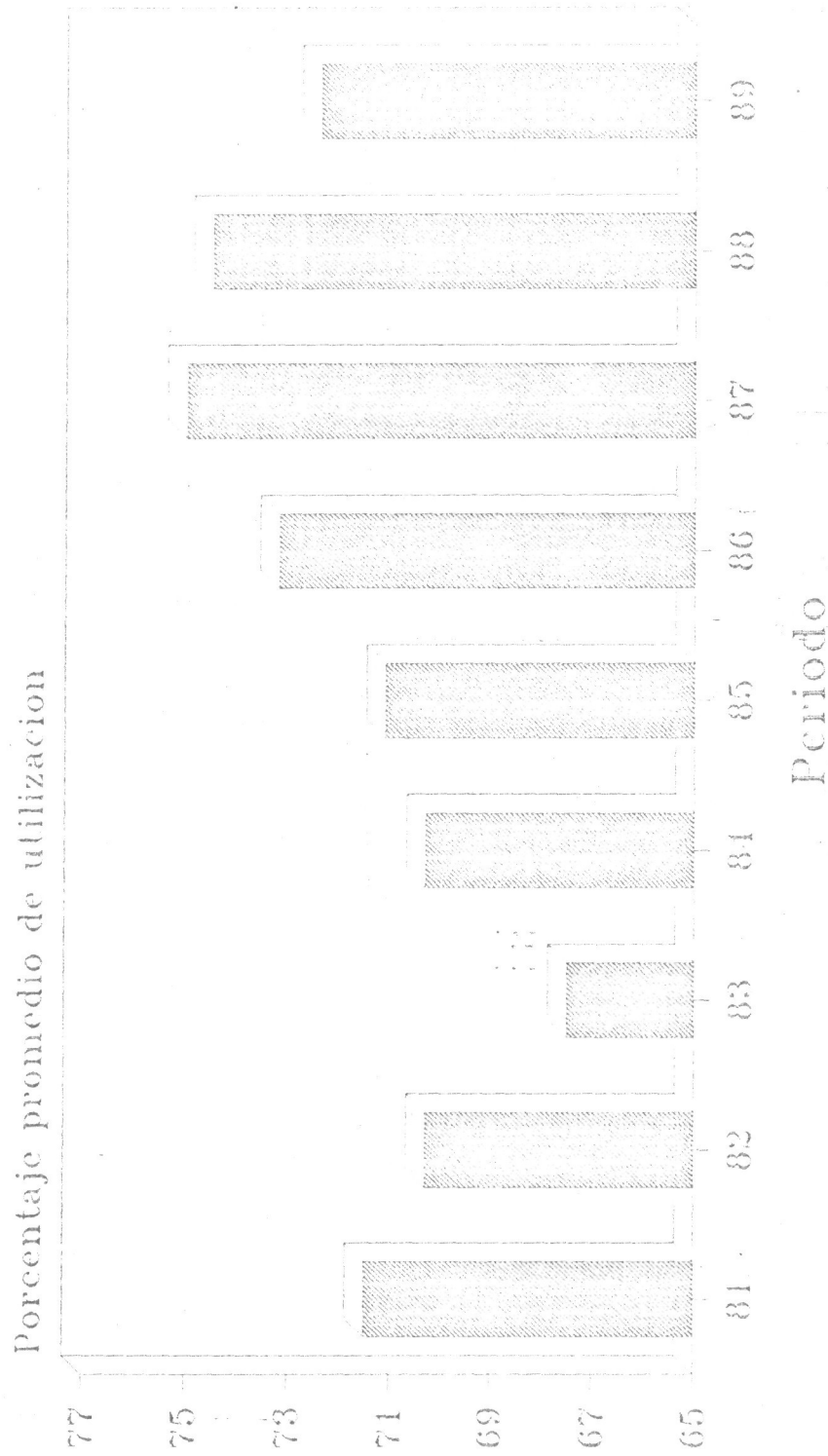
(tasa de crecimiento de -38%) hasta situarse de nuevo en niveles similares a los prevalecientes a fines de los años setenta. Ya en 1985 tuvo lugar un nuevo retroceso en el monto de la adición al acervo de capital, cuyas causas se hallan en el manejo cambiario y, quizá en menor grado, en la mengua padecida por la demanda agregada a raíz de la implantación del programa de ajuste macroeconómico. El alza sustancial de los precios relativos de los bienes extranjeros, atribuibles a la aceleración del ritmo de la devaluación, dificultó la adquisición del componente importado de la inversión industrial, ya bastante limitada por el control cuantitativo impuesto sobre las importaciones desde 1983.

El advenimiento de la minibonanza cafetera de 1986 dio nuevos bríos a la marcha de los negocios industriales. La producción creció a la tasa más alta de la década (5.7%), jalonada por la inyección de demanda. El índice de utilización de la capacidad instalada comenzó a elevarse cada vez más (gráfico 4), a la par que las firmas animadas por las buenas perspectivas que ofrecía el panorama de los negocios económicos se dieron a la tarea de plasmar un importante volumen de inversiones. Como lo muestra la encuesta de opinión empresarial adelantada por Fedesarrollo (gráfico 5), habría de pasar poco tiempo para que la euforia suscitada por la evolución precedente se viniera a pique. La década culminó con índices de utilización de la capacidad instalada y tasas de crecimiento de producción en franco descenso<sup>7/</sup>. Se evidenció así que la crisis estructural padecida por la industria sólo había permanecido latente durante un breve lapso.

---

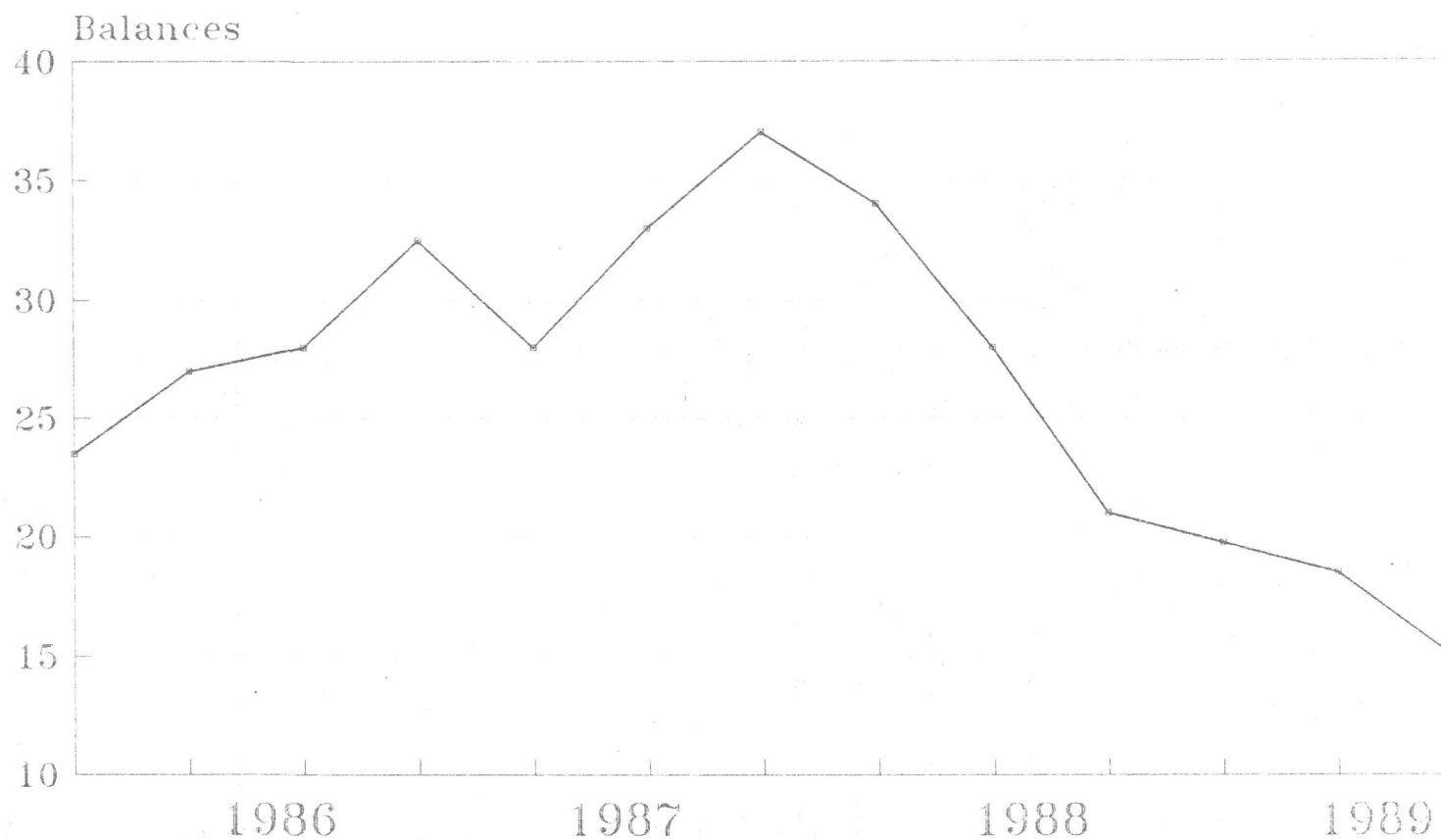
<sup>7/</sup> Véase, para un análisis de la coyuntura actual, Zerda, A., "Industria 1989: mucha polémica y pocos resultados", Economía Colombiana, Contraloría General de la República, diciembre-enero de 1990.

# UTILIZACION DE LA CAPACIDAD INSTALADA 1981 - 1989



Fuente: Estimacion con base en datos de Fedesarrollo.

# OPINION EMPRESARIAL SOBRE LA SITUACION ECONOMICA DE LA INDUSTRIA



Fuente: Fedesarrollo

## COMPORTAMIENTO FINANCIERO DE LAS EMPRESAS PRIVADAS

Este apartado se propone identificar los principales cambios operados en el comportamiento financiero del conjunto de las empresas privadas, integrado principalmente por firmas pertenecientes al sector industrial. Más precisamente, se busca establecer las modalidades adoptadas para financiar la inversión productiva, bien sea con recursos propios o con endeudamiento, así como también la canalización de recursos hacia la esfera financiera<sup>8/</sup>. Se verá, entre otras cosas, cómo el agravamiento de la crisis industrial durante los años ochenta no estuvo asociado a la escasez de fondos propios para financiar la acumulación de capital sino a la creciente utilización de los beneficios obtenidos en fines distintos a los productivos, especialmente en actividades de carácter especulativo.

En el cuadro 4 se presentan los indicadores contruidos para captar la conducta financiera de las empresas. Se observa allí, en primer lugar, que la inversión se enjugó de manera creciente con fondos generados al interior de las firmas. De hecho, como lo registra el coeficiente de autofinanciación (q) casi tres cuartas partes de la formación bruta de capital se cubrieron con ahorro propio en los años 1980-1986, proporción que contrasta con el 55% registrado en el período 1975-1979. De manera concomitante la necesidad de recursos ajenos a las empresas se redujo ostensiblemente, como lo denota la evolución del coeficiente de financiación externa (x).

---

<sup>8/</sup> El enfoque utilizado aquí se basa en el trabajo de Tenjo, F., "Acumulación y sector financiero en Colombia, 1970-1979. Una interpretación", Cuadernos de Economía, N° 5, U. N., 1983.



A diferencia de lo acontecido en los años setenta, cuando para financiar diversos tipos de operaciones las empresas se endeudaron masivamente, en esta oportunidad se acudió menos al crédito no solamente porque el estallido de la crisis financiera en 1982 estrechó el mercado de capitales sino también porque la capacidad de pago de las firmas se había resquebrajado. En el caso específico de la industria manufacturera ello se hizo manifiesto en la dedicación de una fracción apreciable del excedente económico a servir las deudas contraídas en el pasado<sup>9/</sup>.

El llamado coeficiente de retención (r) muestra cómo a raíz de la modalidad de financiamiento adoptada, sustitución de endeudamientos por fondos propios, el ahorro de las empresas se elevó en forma sostenida entre 1980 y 1986, llegando a representar 30% de las utilidades, esto es, siete puntos por encima de la observada en el lapso precedente. Debe señalarse, sin embargo, que cotejado con los niveles existentes en el pasado dicho guarismo es todavía extremadamente bajo<sup>10/</sup>, y deja al descubierto la existencia de un amplio margen para profundizar la acumulación de capital con base en los recursos corrientes.

Las empresas privadas exhibieron, por otra parte, una preferencia creciente por la adquisición de activos financieros, en cualquier caso mucho más acentuada que por los activos productivos. Así, en tanto que los postrimerías

---

<sup>9/</sup> El monto de intereses netos pagados por la industria pasó de representar 10.6% del excedente en 1975/79 a 15% en 1980/87.

<sup>10/</sup> En los años cincuenta la retención de utilidades bordeaba 50%, según informa Acosta, O., "Estructura financiera de las sociedades. Ejercicio de aplicación de las cuentas financieras", Espe, N° 10, Banco de la República, 1986.

de los años setenta los primeros representaban 23% de los segundos, en los años ochenta dicha relación, expresada por el coeficiente de activos financieros (f), se situó en 30%. Manifiestación de una especie de síndrome de la inmediatez, los empresarios se dieron a la tarea de beneficiarse de los altos rendimientos existentes en el mercado financiero, disponibles en períodos de tiempo más o menos breves, en vez de comprometer sus recursos en proyectos de inversión que por su naturaleza (períodos de maduración más largos, por ejemplo) y por las adversas condiciones imperantes en la economía ofrecían una rentabilidad menos cierta. La "corrida" hacia los activos financieros contribuyó, pues, a incubar y luego a agravar el desplome de la industria y del conjunto de la economía en los años ochenta. Su continuidad pondría en entredicho la generación futura de utilidades y el propio crecimiento económico de la nación.

#### UNA MIRADA A LA CONCENTRACION DE LA PRODUCCION

A lo largo de los últimos dos decenios tuvo lugar un intenso proceso de concentración de la producción industrial. Como consecuencia, la conformación de conglomerados se hizo más activa, limando la competencia entre empresas por el dominio del mercado. Puesto que los eventuales competidores se veían ahuyentados entre otras cosas por la dificultad que entraña acopiar los cuantiosos recursos necesarios para instalar nuevas plantas, los oligopolios, bien afincados en su porción de mercado, no tenía mayores motivos para, por ejemplo, introducir innovaciones tecnológicas y probar suerte con inversiones productivas en otras áreas de la economía. Los beneficios obtenidos se dedicaron más bien a adquirir empresas e instituciones ya existentes y como se anotó atrás,

a ensanchar el portafolio de los activos financieros<sup>11/</sup>.

---

*La industria nacional siguió cediendo en los años ochenta parte considerable del ya de por sí reducido terreno que a duras penas había conquistado en ese período de auge exportador que fueron los años 1967 - 1974.*

---

En el cuadro 5, se presentan los indicadores del grado de concentración de la producción<sup>12/</sup>. Se observa allí que entre 1968 y 1984 la proporción de industrias con estructuras de mercado alta o moderadamente concentradas se elevó de modo notorio. En tanto que en el primer año de referencia 47% del total pertenecía a una de las dos categorías, en el segundo ya era 65%. De modo concomitante, la proporción de industrias con estructuras de mercado menos concentradas declinó.

El aumento de la concentración cobijó a todos los sectores, aunque no de manera uniforme. Particular notoriedad adquirió en el caso de los bienes de capital. Allí en forma moderadamente concentrada consiguió el predominio absoluto. En la producción de bienes de consumo, a pesar de la arremetida de las industrias con estructuras concentradas, todavía impera el atomismo. Por último, en el caso de los bienes intermedios la concentración llegó al extremo de barrer con las industrias en las que operaba algún vestigio de competencia pura.

---

<sup>11/</sup> Véase, sobre estos aspectos, Gabriel Misas, Estructura de mercado y conducta de las empresas, mimeo, enero de 1989. Esta sección debe mucho a este estudio.

<sup>12/</sup> El grado de concentración mide el aporte de las cuatro firmas más grandes al producto de la industria en general o de un sector en particular.

El lugar estratégico que ocupa la producción de bienes intermedios ha dado pie para que, como señala Misas en el estudio antes citado, el afianzamiento de formas oligopólicas desate la utilización de ciertas prácticas nocivas para el organismo industrial. Las empresas productoras de bienes de consumo, sobre todo las pequeñas y medianas, pueden resultar (y de hecho han resultado) particularmente afectadas, entre otras cosas, por la administración diferenciada de precios según el volumen de insumos demandado por cada unidad de producción, las exigencias de pedidos mínimos y la instauración de prelación en el abastecimiento en favor de los mejores clientes o de otras firmas integrantes del oligopolio.

Aquellos conglomerados que operan en la producción de bienes de consumo han optado por diferenciar los productos, y no por diversificarlos, como mecanismo principal para capturar fracciones adicionales del mercado. El gasto masivo en publicidad se ha convertido, en estas circunstancias, en el resorte de la expansión. Se prefiere dejar fuera de moda a los productos de la competencia, antes que conquistar nuevos consumidores por el expediente de la baja de precios (puede ser, desde luego, una baja relativa). Lo que no se tiene en cuenta es que si se recurriera más a esta última vía se ampliaría el tamaño de la demanda y habrían así nuevos espacios del mercado que copar, incluso con productos diferenciados.

#### **MENTALIDAD EMPRESARIAL Y OTRAS HISTORIAS**

"Recuerdo cuando llegaron tantas tentaciones, cuando comenzaba la multiplicación de esas platas, entre los años 1978 y 1982, que se derrumbaron después. Y decían: 'Un par de viejos como ustedes, pegados en su fábrica con problemas de

trabajadores, de materia prima, de salarios; yo les consigo el cliente que les da tantos millones por eso y póngalos a tanto interés y siéntense a mirar. Ve a fulano cómo vive, perencejo cómo vive. ¿A quién le declaran renta? ¿Qué problema tienen?' Me dolió, me dolía decir: Por favor, ¿a dónde vamos a parar con eso?"<sup>13</sup>/.

¿Por qué, como lo ilustra el epígrafe, más que el negocio creador de riqueza en el país se vindica el negocio fácil, aquél que no comporta dificultad, el "ponga su dinero a tanto de interés y siéntese a mirar?"

A semejanza de otros países que gravitaron en la órbita hispánica, en Colombia todavía prevalecen en la conducta de los empresarios ciertos rasgos apropiados para operar en economías cerradas y estáticas, y no en el marco de economías donde rigen las relaciones capitalistas. Tenemos, sin desconocer la importancia de algunos proyectos de transformación empresarial, una mentalidad de agentes económicos que tiene aversión a la competencia y al riesgo inherentes a las actividades fabriles. Ensimismada en la preservación de viejos patrimonios o en la ostentación de objetos suntuarios, dicha mentalidad adjudica la parte de la responsabilidad individual que cabe en el fracaso de los negocios, a la mala suerte o a la falta de apoyo de un Estado que al parecer nunca es suficientemente generoso. Y cuando se trata del éxito, a menudo se lo atribuye a una especie de gesta heroica o a la "viveza", y no al trabajo cotidiano forjador de las iniciativas.

La supervivencia de rasgos como los citados obedece, al menos

---

<sup>13</sup> Declaraciones de un empresario, citadas por Sudarsky; J., El impacto de la tradición hispánica en el comportamiento empresarial latinoamericano, mimeo, p. 51, Caracas, 1989.

en parte, a la disociación observada a lo largo del presente siglo entre desarrollo económico y cultura industrial. Tal como lo muestra un estudio reciente<sup>14</sup>/, la estructura productiva colombiana se transformó con gran rapidez entre los años veinte y sesenta. Procesos como la industrialización y la consecuente pérdida de terreno de las actividades primarias tomaron cuerpo en un período relativamente corto, en cualquier caso inferior al que por lo general han abarcado a nivel internacional.

CUADRO 4  
COMPORTAMIENTO FINANCIERO DE LAS SOCIEDADES PRIVADAS  
Coeficientes de:

Activos. Años	Financ.		Autofinan- Externa		Retenc. p	ciación Inversión
	f	x	r	q		
1975			0.04	0.51	0.19	0.490.38
1976			0.06	0.50	0.21	0.490.42
1977			0.56	0.36	0.22	0.620.34
1978			0.24	0.49	0.23	0.510.44
1979			0.26	0.37	0.31	0.640.49
1980			0.40	0.37	0.28	0.630.44
1981			0.28	0.44	0.27	0.570.48
1982			0.05	0.43	0.24	0.580.41
1983			0.29	0.41	0.24	0.590.40
1984			0.29	0.34	0.26	0.650.39
1985			0.40	-0.05	0.35	1.070.32
1986			0.36	0.15	0.34	1.090.32
Promedios						
1975/1979			0.23	0.45	0.23	0.550.41
1980/1986			0.30	0.30	0.28	0.740.40
1975/1986			0.27	0.36	0.26	0.660.40

Coeficiente de activos financieros (f) = Adquisición de activos financieros/inversión fija.

Coeficiente de financiación externa (x) = Financiación externa/inversión fija.

Coeficiente de retención (r) = Ahorro bruto/beneficios brutos

Coeficiente de autofinanciación (q) = Ahorro bruto/sobre inversión fija.

Coeficiente de inversión (p) = Inversión fija/beneficios brutos.

Fuente: Dane, Banco de la República y estudios sobre el tema.

<sup>14</sup>/ Londoño, J., Agricultura y transformación estructural. Una comparación internacional, mimeo, Bogotá, julio de 1989.

CUADRO 5

GRADO DE CONCENTRACION DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL  
1968 Y 1984

Estructura de mercado	B. Consumo		B. Intermed.		B. Capital Tot.		Indust		
	1968	1984	1968	1984	1968	1984	1968	1984	
I Altamente concentr.			15.1	20.6	35.3	39.0	10.9	8.9	18.0264
II Moderadamente conc.			20.9	26.0	13.6	39.0	13.4	76.2	29.2329
III Moderadamente comp.			46.8	31.7	36.4	22.0	41.8	14.9	31.5306
IV Competitiva			17.2	21.8	14.7	0.0	33.9	0.0	21.442
Total			100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0000

Las cuatro firmas más importantes suministran:

Del 75% al 100% del producto de la estructura altamente concentrada.

Del 50% al 75% del producto en la moderadamente concentrada.

Del 25% al 50% del producto en moderadamente competitiva.

Del 0% al 25% del producto en la competitiva.

Fuente: Nisas, G., op. cit.

La modernización de la vida material no se vio correspondida, sin embargo, por una metamorfosis igualmente rápida de los valores, los hábitos y las rutinas de gestión. Los comportamientos racionales e individualistas, pilares de la búsqueda incesante de lucro, se desarrollaron pero en forma embrionaria. El tránsito hacia una moral secular y una ética de los negocios y del trabajo apenas está en ciernes. ¿Y qué decir de la orientación casi compulsiva hacia la acción característica del mundo industrial? No parece que la dedicación creciente de capitales a la especulación y la renuencia a comprometer recursos en inversiones productivas sean precisamente el tipo de acciones requeridas para el avance de la industrialización.

#### REESTRUCTURACION EN CIERNES

Con el agotamiento a mediados de los años setenta del "modelo" de sustitución de importaciones, desapareció

prácticamente cualquier vestigio de estrategia para la industrialización. El Estado colombiano orientó desde entonces la política económica a atender casi de manera exclusiva problemas de la conyuntura. Había de transcurrir mucho tiempo antes de que el colapso de la manufactura suscitara, a instancias del Banco Mundial, la preocupación ya no sólo estatal sino de todo el espectro de agentes económicos. A estas alturas parece estarse llegando por diversos caminos al consenso de que se necesita emprender acciones de fondo para superar la crisis industrial.

Dentro del abanico de estrategias posibles para reestructurar la industria, el paquete de medidas propuesto por el Banco Mundial ha gozado hasta el momento de los favores del debate y de los giños de las autoridades económicas. Esta alternativa parte de reconocer, correctamente que dado el carácter estructural de la crisis que requieren remedios "estructurales". Este reconocimiento es, sin embargo, interesado. Se trata de promover el crecimiento económico y la generación de rentas de exportación con miras a fortalecer la capacidad del país para enjugar las obligaciones contraídas con los organismos financieros internacionales. Ello es así porque los programas de estabilización de corto plazo, tejidos a la manera del Fondo Monetario Internacional (FMI), han dado muestras repetidas a lo largo de Latinoamérica de su ineptitud para asegurar el pago de la deuda externa.

En esencia, la estrategia impulsada por el Banco Mundial propugna por la elevación de la eficiencia del sector industrial. Para lograr este objetivo recomienda la implantación de medidas que expongan a las empresas a un mayor grado de competencia internacional (liberación de importaciones). En el mismo sentido, pero a nivel doméstico,

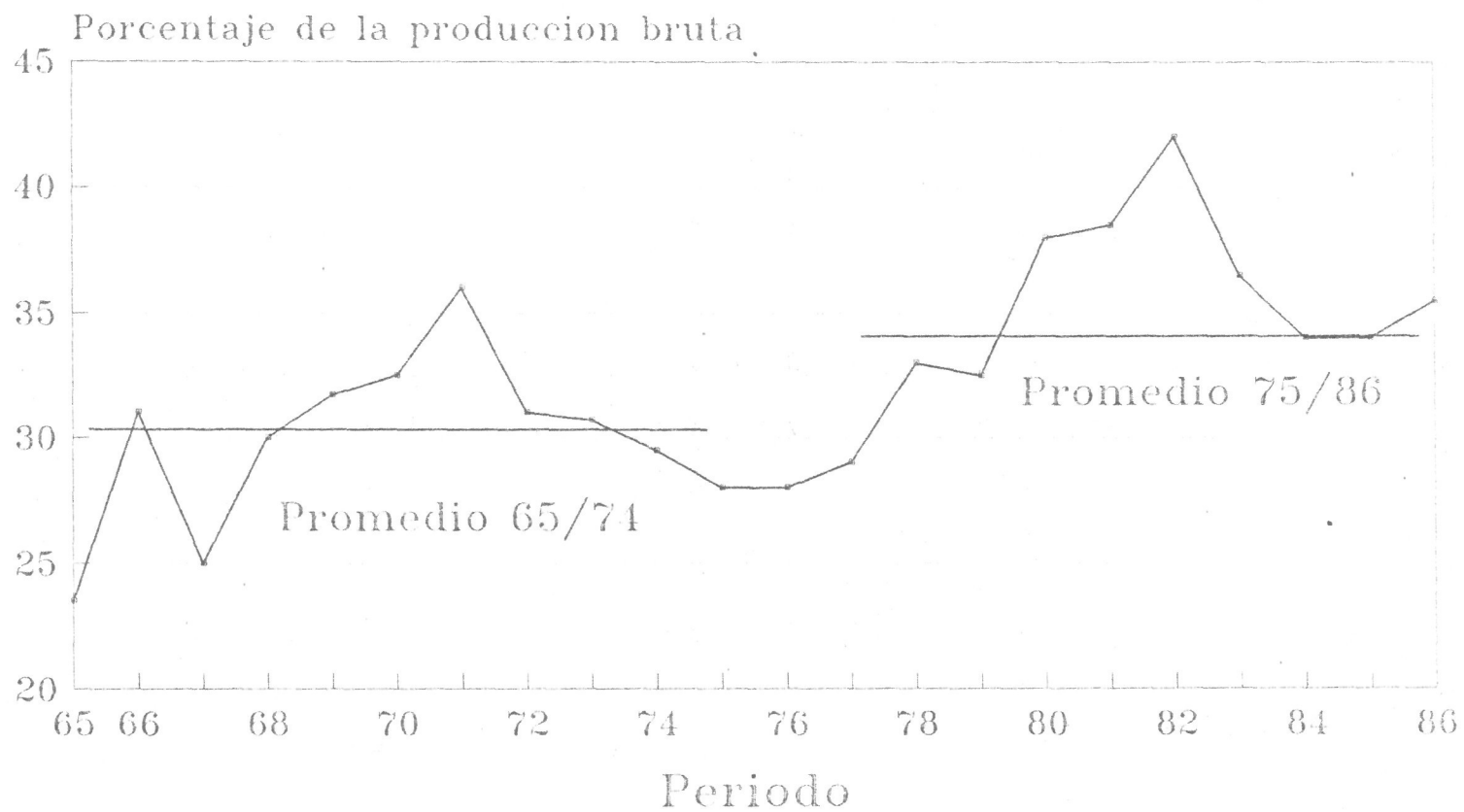


actuaría la privatización de firmas estatales. Con el fin de suavizar los traumatismos derivados de la agudización de la competencia (quiebras masivas y desempleo, por ejemplo), propone la realización de un proceso de ajuste de un lustro de duración en actividades específicas, como siderurgia, textiles, automotriz, agroindustria, y manufacturas de cuero y calzado. Dicho proceso apuntaría, entre otras cosas, a imponer pautas avanzadas de organización administrativa y de políticas de mercadeo.

Todo lo anterior debe estar acompañado, según el banco, de un manejo macroeconómico adecuado. Esto significa, en otras palabras, que el Banco Mundial recomienda las prescripciones del FMI: déficit público reducido, tasa de cambio de "equilibrio", restricción monetaria, bajos impuestos al capital y, por supuesto, salarios "moderados".

Un repaso somero de la experiencia de las últimas décadas sugiere, sin embargo, que no ha habido un nexo ni simple ni directo entre la apertura comercial, el punto nodal de la propuesta del Banco Mundial, y el crecimiento industrial. En promedio, como se observa en el gráfico 6, el grado de apertura de la industria al comercio internacional (medido como la relación entre la suma de las exportaciones y las importaciones, de una parte, y la producción bruta sectorial de otra, excluido de todos los casos el rubro "café elaborado") fue relativamente bajo en los años de rápido crecimiento (1965-1974) y relativamente elevado en los años de crisis (1975 en adelante). Más aún, mientras que en el período de expansión prevaleció la apertura hacia afuera, consecuencia del dinamismo de las exportaciones, en el período de estancamiento, especialmente en los años críticos 1980-1983, predominó la apertura hacia adentro, a raíz, claro está, de la liberación de importaciones.

# APERTURA COMERCIAL DE LA INDUSTRIAL EXPORTACIONES MAS IMPORTACIONES 1965 - 1986



\* Export. + import./produccion.

Fuente: Dane

Nótese, por lo demás, que el proceso gradual de liberación de importaciones instaurado a partir de 1972 se hizo viable gracias al auge económico interno y exportador que le había precedido y que continuó por unos años más. De aquí se desprende, extrapolando las circunstancias de aquella época al presente, que el fortalecimiento del sector externo y, en general, el crecimiento económico son premisas, y no consecuencias, de la liberación de importaciones. Al contrario de lo que supone el banco, tendría entonces que darse prioridad a las exportaciones y luego sí a la entrada de productos extranjeros. De otra manera no se ve cómo se obtendría el monto de divisas suficientes para cubrir las crecientes erogaciones por concepto de importaciones.

Conviene señalar, no obstante, que la reestructuración industrial tipo Banco Mundial toca, con su énfasis en la necesidad de exponer a las firmas nacionales a un mayor grado de competencia tanto externa como interna, las fibras más sensibles de una mentalidad empresarial que, como ya se anunció, se resiste a interiorizar las reglas de juego de mercados con menos barreras a la entrada y salida de capitales. Quizá por eso algunos gremios han apelado inclusive al nacionalismo para demostrar su oposición a la liberación de importaciones. Aún así, los temores no son infundados. La competencia internacional pondría en entredicho la continuidad del proceso de concentración de la producción y haría que para las empresas locales, poco preparadas para afrontarla, el peligro de desaparecer o verse desplazadas fuera un peligro cierto.

Otros problemas identificados en el presente artículo como focos de la crisis quedarían a la deriva o serían agravados si la propuesta en cuestión se llevara a la práctica. Con la política de salarios comprimidos se lesionarían las

posibilidades de ampliar el mercado interno. La profundización y diversificación de la acumulación de capital quedaría en manos de las firmas sobrevivientes de la lucha por permanecer en el mercado. Lo malo es que no hay nada que garantice que ellas sean las más eficientes y predispuestas a intervenir. Por último, pero no menos importante, si la reestructuración se acompaña, como parece ser el caso, de un proceso de liberación financiera tanto o más acentuado que el que se puso en marcha a mediados de los años setenta, la canalización de capitales hacia actividades especulativas podría hacerse aún más activa.

Según sus propios gestores una vez aplicado el paquete de medidas descrito, incluso la privatización de un buen número de empresas públicas, la industrialización quedaría a cargo de la libre acción de las fuerzas del mercado. Políticas como la promoción de exportaciones y la protección selectiva no tendrían cabida en la agenda del Estado. En este evento se contravendría la experiencia del país, la cual muestra que el desarrollo industrial alcanzado no ha sido precisamente producto de la generación espontánea. Y se contravendría también la experiencia de los países recientemente industrializados (v.g. sudeste asiático), donde la intervención estatal jugó, en contra de lo que a menudo se cree, un papel decisivo para fortalecer la manufactura.

\*. "Aquí hay que correr lo más posible para permanecer en el mismo lugar, Lewis Carrol, La Reina Roja.